

Dijimos que los dos satélites Morelos, números 24 y 25 de la serie HS376, cubrirán con sus propios medios de locomoción el tramo postrero del viaje espacial (de Florida al plano ecuatorial). Este paso es sumamente delicado. Una demora en el encendido del motor Mac Donnell Douglas, un disparo fuera del blanco, darían al traste con la maniobra. Como ocurrió recientemente con el satélite *Palapa*, asimismo tercermundista; objetivo de una próxima misión de rescate.

Existen dos formas de exacta posición final de los satélites (seguimos hablando un lenguaje de neófitos). Sincrónica o estacionaria.

En el primer caso, el desplazamiento del satélite sigue el periodo de rotación de la Tierra sobre su eje. En el segundo, por su ubicación en el plano ecuatorial, permanece fijo —invisible cuerpo brillante— respecto a la Tierra.

Al parecer, los dos Morelos serán a la par sincrónicos y estacionarios. Porque su periodo de revolución equivaldrá al de la rotación del planeta, y porque estarán *estacionarios* en su domicilio ecuatorial. A 35 mil 860 kilómetros, según recuerda el lector.

Avanzamos la etapa de prueba: uno a dos meses. Y no es poco lo que ameritará revisión en las entrañas y el cuerpo de los dos cilindros tatuados de celdas solares. Sus sistemas de detección, propulsión, medición, comando y,

Satélites Morelos: cuenta regresiva

Fernando Curiel/III

30-08-84

naturalmente, comunicación (normal y de reserva).

Antes de que captemos la primera señal vía satélite, en nuestros receptores, habrá un intenso tráfico entre los Morelos y su centro de efecto de control (Delegación Iztapalapa).

Partamos de que se cumple, sin mayores sobresaltos, la hazaña de lanzar, orbitar, poner en operación, un satélite artificial de telecomunicaciones. Que todo se ajusta a lo programado. Caben, entonces, las siguientes preguntas (el orden de los factores no...etcétera):

- a) ¿Qué cupo está previsto?
- b) ¿Cómo se recibirá la señal en Tierra?

El aspecto citado en primer lugar, atañe no sólo a una realidad tecnológica (capacidad instalada) sino al posible renacimiento de un medio anquilosado como la radio dominante —comercial—, sometida a los designios de la teve privada antes incluso de los mismísimos 50; a la redefinición del video casero tal y como funciona en la actualidad; y a la extensión, ya no más postergable, de los enlaces estatales y las redes culturales y universitarias.

Cuadro interno (regional y nacional) al que debe adjuntarse el de las transmisiones internacionales.

Desde el punto de vista *técnico*, tenemos que cada satélite contará con 22 canales; y que los servicios —tal como lo adelantamos— comprenderán lo mismo la televisión que la telefonía, la telégrafía que la radiofonía, el facsímil que la transmisión de datos (entre los más conocidos y usuales).

Cuando se haga pública, abordaremos la distribución del cupo previsto por servicios y, dentro de éstos, por sectores (público, social, privado). Asunto (qué duda cabe) de capitalísima importancia.

Prosigo, con su venia. La segunda interrogante (b), se ha visto embarazada por numerosas hipótesis, no pocas de inflamada textura apocalíptica. Ninguna persona, en sus cabales, niega hoy por hoy (y aún en un ayer no lejano) la importancia cultural, ideológica a secas, de los medios de comunicación colectiva. De ahí las medidas legales tomadas por cada país.

La comunicación vía satélite despertó, por

eso mismo graves sospechas combustionadas por dos motivos (señaladamente). De un lado, la indudable hegemonía de empresas transnacionales de la comunicación (industria —dijo no recuerdo quién— nada ligera), divulgadoras de valores ajenos a los auditorios *receptores*. De otro, la posibilidad mecánica de la sintonía directa, esto es, satélite-televisor casero.

Que la aldea Global, profetizada en sus buenos tiempos (casi todos) por el gran Marshall, McLauhan, fuera una realidad, no acalló, antes robusteció la virulencia del hecho concomitante: la apertura de las fronteras electromagnéticas, en desdoro de las legislaciones proteccionistas nacionales; la invasión, digamos indocumentada, de programas extranjeros ayunos de control. La II Guerra Mundial, y su antecedente, las marchas fascistas sobre Roma y Berlín, demostraron que las ondas son armas tanto más mortíferas que los tanques y los acorazados. No pocas radiodifusoras nacionales de la Europa socialista nacieron junto a, y para la, resistencia antifascista. La marcha triunfal de la Francia Libre tuvo una de sus estaciones de la *BBC* de Londres.

¿Qué método de sintonía terrestre se adoptará en el caso de los Satélites Morelos, cuya cuenta regresiva concluye en mayo y noviembre de 1985?